

CAPITOL BUILDING

Epistolario
Coxe 2
115

Estimado Sr. Cavedo:

Puede Vd. estar tranquilo. Yo no soy hombre de rencores: los rencores envejecen las almas y yo quiero conservar la mía bien blanca y bien noble, apesar de los años y de todo. Y lo he conseguido, gracias á Dios, mientras muchos, muchísimos, que todavía no peinan canas, han perdido hasta tal punto su nobleza y su candor nativos que no los encontrarían más, ni aunque se les concediese, para basarlos, la longevidad estupenda de Metusalén.

Pero esto no quiere decir que me muerda la lengua despues de recibir un perjuicio, nada más que por echar melas que "manso Jesús." No, señor Cavedo: nadie que haya necesitado de una lección, ó de mi palabra ó de mis manos, se ha ido sin ella.

1º Indudablemente, su socio - el ale-
mán que hace sus músicas de Vef., -
le habrá hecho entender que los mú-
sicos y los divos están por arriba
de todos y de todos

Elle estimado Caredo:

El hecho material de que Vd. me haya prestado 35 ó 40% en pequeñas sumas, en diversas ocasiones y por un movimiento suyo espontáneo, no le autoriza á pasar por sobre ciertos respetos que son inherentes á mi personalidad; personalidad que no ^{debe} ~~puede~~ ser desconocida por quien se las hecha de artista y que no puede ser empañada